

PERSONAS MAYORES Y USO DEL ESPACIO PÚBLICO. UN ESTUDIO DE CASO EN LA CIUDAD DE SANTA CRUZ DE TENERIFE¹

ELDERLY AND USE OF THE PUBLIC SPACES. AN ANALYSIS OF CASE IN SANTA CRUZ DE TENERIFE

Carmen Rosa Delgado Acosta

Carmen Gloria Calero Martín

RESUMEN

Con el objetivo de probar la influencia del espacio público en el bienestar de los mayores, se analiza el uso por parte de este colectivo de la plaza Weyler, uno de los espacios públicos abiertos de mayor relevancia en el aspecto simbólico e identitario de la ciudad y situado en el distrito Centro-Ifara, de Santa Cruz de Tenerife (Canarias). A partir de una metodología que combina la observación directa sistematizada y las entrevistas abiertas se analizan, tanto sus características estructurales y morfológicas, como su uso diferencial según el género, habida cuenta de los notables contrastes existentes entre hombres y mujeres en la interacción con el espacio público. Por último, a modo de balance final, se valora su adecuación como espacio de relación para las personas de edad, así como las mejoras que podrían potenciar su uso por parte de dicho colectivo.

ABSTRACT

Assuming the objective of demonstrate that public spaces' influence on elderly welfare, use by this collective of the Plaza Weyler is analyzed, one of the most important at symbolism and identity of the city outdoor public zones, located in the Center-Ifara district of Santa Cruz de Tenerife (Canarias). Using a methodology that combines systematic direct observation and open interviews, its structural and morphological characteristics and use of itself depending on the genre, are analyzed. It shows remarkable contrasts between male and female using the public area. Finally, as a conclusion, the suitability of the area for elderly, so the possible upgrades that could enhance its use by this collective, are valued.

Catedráticas de E.U y profesoras del Departamento de Geografía de la Universidad de La Laguna. Campus de Guajara, s/n, 38071, La Laguna (Santa Cruz de Tenerife, Canarias). *Carmen Rosa Delgado Acosta*: 922 317767 cdelgado@ull.es y *Carmen Gloria Calero Martín*: 922 317758 cgcalero@ull.es.

PALABRAS CLAVE: mayores, envejecimiento, bienestar, calidad de vida, espacio público, Santa Cruz de Tenerife.

KEYWORDS: Elderly, Aging, Welfare, Quality of live, Public space, Santa Cruz de Tenerife.

INTRODUCCIÓN

El alargamiento continuo de la esperanza de vida y el descenso de la fecundidad que afecta a las poblaciones de las sociedades modernas, ha supuesto un aumento sin precedentes del número de personas mayores que viven en las ciudades. Este fenómeno es fruto del desarrollo y supone un avance muy positivo, pero implica también exigencias económicas y sociales a las familias y a las administraciones públicas.

Para afrontar el envejecimiento de forma eficaz, la Organización Mundial de la Salud sostiene que los gobiernos, las organizaciones internacionales y la sociedad civil deben promulgar e implementar políticas y programas de “envejecimiento activo” que mejoren la salud, la participación y la seguridad de los ciudadanos de mayor edad. Esta expresión no sólo contempla el proceso desde la óptica sanitaria, sino también en sus dimensiones social, económica y cultural. El envejecimiento activo depende, por tanto, no solo de una serie de influencias o determinantes no personales de diverso tipo como los relacionados con los servicios sanitarios y sociales, sino también de la existencia de entornos físicos adaptados a sus múltiples condicionantes de movilidad.

Los estilos de vida y de comportamiento de los ancianos se han ido modificando con el paso del tiempo y en la actualidad es un colectivo que viaja, que se interrelaciona, que asume importantes responsabilidades familiares como el cuidado de los nietos, y todo ello supone una elevada implicación en el medioambiente urbano.

De ahí que, para lograr una cultura del envejecimiento activo sea necesario un entorno físico adaptado a los mayores y que contribuya a la promoción de su independencia. En él se incluye no sólo la vivienda y los medios de transporte sino también los espacios públicos urbanos, en tanto que lugares de la participación social ciudadana.

La elevada disponibilidad de tiempo libre de la que disfrutaban los mayores, hace que sea uno de los colectivos con mayor uso potencial de los espacios públicos, en donde pueden llevar a cabo actividades diversas como el paseo, la conversación con otras personas, la lectura al aire libre, el entretenimiento de los nietos, etc. Sin embargo, el diseño, el mobiliario y la accesibilidad a muchos de estos espacios urbanos no suelen responder a sus necesidades.

A pesar de que las personas mayores constituyen un grupo muy heterogéneo de usuarios, derivado de la amplia edad de la cohorte que lo

integra y de la diversidad de procedencias —status social, actividad profesional, género al que pertenece, experiencias vitales, etc.—, comparten ciertas características derivadas de la evolución intrínseca del proceso de envejecimiento, como son la pérdida de agilidad, de movilidad y disminución de la agudeza de los sentidos en general. Por estas causas, las personas mayores suelen encontrar dificultades en su relación con los espacios públicos; barreras arquitectónicas que les impide integrarse en determinados entornos, bancos poco ergonómicos y con una disponibilidad inadecuada para la comunicación, deterioro del mobiliario urbano que interfiere en la seguridad de su uso, lugares poco iluminados...

El uso del espacio público por parte de los mayores puede, pues, mejorar su calidad de vida y ayudar al envejecimiento activo, pero para ello tiene que ofrecer las condiciones apropiadas para ser disfrutado por dicho colectivo; de ahí que las políticas públicas de atención a los mayores deban contemplar el ambiente del espacio público para generar lugares funcionales que propicien las relaciones e incrementen la satisfacción de los mayores.

Con el objetivo de probar la influencia del espacio público en el bienestar de los mayores, se analiza el uso por parte de este colectivo de la plaza Weyler, uno de los espacios públicos abiertos de mayor relevancia en el aspecto simbólico e identitario de la ciudad y situado en el distrito Centro-Ifara, de Santa Cruz de Tenerife (Canarias).

A partir de una metodología que combina la observación directa sistematizada y las entrevistas abiertas se analizan, tanto sus características estructurales y morfológicas, como el uso que de ellos hacen los mayores; en el tratamiento de este último aspecto se incorpora la perspectiva de género habida cuenta de las notables diferencias existentes entre hombres y mujeres en la interacción con el espacio público. Por último, a modo de balance final, se valora su adecuación como espacio de relación para las personas de edad, así como las mejoras que podrían potenciar su uso por parte de dicho colectivo.

EL ENVEJECIDO CENTRO URBANO

Desde el punto de vista poblacional, el distrito Centro-Ifara es uno de los más envejecidos del municipio de Santa Cruz de Tenerife.

Con un porcentaje de población de más de 65 años del 14,6% en 2007, Santa Cruz de Tenerife supera en dos puntos porcentuales el envejecimiento del conjunto de la Comunidad Autónoma y en uno el de la isla de Tenerife, albergando la mayor concentración de personas pertenecientes a esta cohorte; 32.247 mayores que representan el 28% del total insular. Se trata de un grupo poblacional que en valores, tanto absolutos como relativos, no ha dejado de crecer; en seis años, entre 2001 y 2007, se han sumado a este

grupo 2.110 personas, de las cuales 847 son mayores de 80 años (Delgado Acosta, 2009).

La distribución espacial nos indica que el envejecimiento es generalizado en el conjunto urbano, solo el suroeste muestra un índice bajo. De los cinco distritos en los que se organiza administrativamente el municipio, el de Centro-Ifara destaca por su elevado índice de envejecimiento pues de cada 100 personas casi 23 son mayores, lo que supone una concentración de 12.130 personas (el 27% del total de ancianos del municipio).

La heterogeneidad del colectivo de mayores determinada por su status social, las distintas cohortes que integran este colectivo, el género, etc., dificultan el dibujo del perfil del usuario de los espacios públicos; no obstante, algunas de sus características demográficas y sociales inciden sobre la calidad de vida de la que gozan los mayores de Santa Cruz de Tenerife, por lo que proporcionan una información muy valiosa.

La distribución por sexos, es el primer dato significativo. El predominio de las mujeres en las edades avanzadas es una constante presente en todas las poblaciones asociada a su mayor longevidad, se ahí que frente a 18.257 varones en 2007, había 25.287 mujeres, lo que supone que hubiera 138 por cada 100 hombres. Por tanto, hay una clara feminización del colectivo de mayores, que se acentúa a medida que avanza la edad, pues a partir de los 80 años el número de mujeres duplica al de varones (5.264 y 2.622, respectivamente).

El desigual comportamiento de los sexos ante la salud es otro aspecto a tener en cuenta pues la incapacidad es, obviamente, un importante obstáculo para el uso autónomo del espacio público. Según la Encuesta Nacional de Salud del 2006 del INE, las mujeres mayores de 65 consumen en Canarias más medicamentos que los hombres (95% frente al 75%) y su tasa de discapacidad también es mucho más alta (331‰ frente a 241 en el grupo de edad 75-79; y 513‰ frente a 459 en los de 80 y más años). El tipo de discapacidad más relevante es la que afecta a la movilidad de manera que de cada 1000 personas mayores, 196 presentan este tipo de problema limitativo del uso del espacio público. En conjunto, los hombres soportan, por tanto, una carga global de enfermedad y muerte mayor que las mujeres, de forma que tienen un riesgo de mortalidad prematura cifrado en 2006 en ocho años menos de vida en la isla de Tenerife. En cambio, en estas, el peso de la mala salud es elevado a pesar de su mayor esperanza de vida, de forma que se puede afirmar que las mujeres viven más pero con menor calidad que los varones (Salvá y Rivero, 2006: 99).

La estructura del hogar en la que habitan los mayores y el régimen de tenencia de sus viviendas son características, igualmente interesantes; pues la posibilidad de que los ancianos vivan acompañados y la condición de propietario proporcionan un respaldo importante en el proceso de enveje-

cimiento. Según el censo de 2001, más de la tercera parte de la población mayor de 65 años vive en hogares compuestos por dos personas y un 18% en unipersonales; en este caso son muchas más las mujeres que viven solas que los hombres. De un total de 4.773 hogares unipersonales de mayores, el 78% son de mujeres. Las viviendas, en su mayor parte, son de propiedad (77%) y sólo un 15% de alquiler.

Su situación económica es otro factor que mide la calidad de vida de los ancianos, pues disponer de recursos suficientes les proporciona seguridad e independencia en la toma de decisiones. Los datos referidos a la provincia de Santa Cruz de Tenerife para abril del 2010, proporcionados por la Seguridad Social y el IMSERSO pueden servir para acercarnos a lo que sucede en el municipio de Santa Cruz de Tenerife. Los jubilados de esta provincia cobraban una media de 706 € al mes —un 18,4% menos que la media nacional—, debido al elevado porcentaje (25,8%) de prestaciones no contributivas, (4,8% en el conjunto de España). La evidente precariedad económica de los mayores afecta aún más al colectivo femenino, pues la $\frac{3}{4}$ partes de las pensiones no contributivas, de 330,66 €, son cobradas por mujeres; a esto hay que añadir un 34% de personas que tienen pensiones de viudedad de 561,77 €, la mayor parte también mujeres mayores.

Las actividades de la vida cotidiana de los mayores también son aspectos que ofrecen información valiosa a tener en cuenta, pues la disponibilidad de tiempo libre incide de forma directa en el uso y disfrute de los espacios públicos. En este sentido destaca el cuidado habitual de los nietos concebido en algunas ocasiones como una responsabilidad diaria. Según la Encuesta de condiciones de vida de las personas mayores, realizada por el IMSERSO y referida al 2006, el 25% declaró hacerlo de manera habitual varias veces a la semana. Asimismo, los cambios en el uso del tiempo libre dan cada vez más importancia al paseo y al ejercicio físico, de forma que después de ver la televisión (80%) es la segunda actividad que más consume tiempo de ocio (50%) (IMSERSO, Informe 2008, cap. 6).

En suma, a grandes rasgos el perfil del mayor de Santa Cruz de Tenerife es el de una mujer, con problemas de salud, de bajo poder adquisitivo pero con vivienda en propiedad y que dispone de tiempo libre, que emplea en el desarrollo de actividades diversas como ver la televisión, pasear y el cuidado de los nietos.

EL CENTRO URBANO Y LA PLAZA WEYLER

Desde el punto de vista urbano, el distrito Centro-Ifara es el más antiguo de la ciudad, un área urbana consolidada a finales del siglo XIX y que fue, de forma progresiva, densificándose a lo largo del XX. En ella coexisten un conjunto de sectores urbanos diferenciados desde el punto de vista

estructural, morfológico y social que combinan distintas apariencias y usos residenciales diversos. Por una parte, el sector más antiguo lo constituye el barrio fundacional desde donde la ciudad se fue prolongando paralela a la costa por el NE y hacia el interior por el NO. Este crecimiento litoral-interior se frenó hacia el sur por la existencia del barranco de Santos que fue una auténtica barrera para el desarrollo de Santa Cruz. La progresión hacia el interior tuvo que superar una constante y acusada pendiente de modo que la ciudad se organiza evolutivamente en etapas en las que la ampliación urbana va a coincidir con la superación de rampas muy marcadas que limitan y detienen el avance de la urbanización, al tiempo que consolidan barrios con fuerte personalidad y bien diferenciados.

Este amplio sector cuenta con un número relativamente reducido de espacios públicos abiertos si tenemos en cuenta la población que lo habita y las altísimas densidades, sin embargo, la mayoría de ellos conforman la red de espacio públicos abiertos de mayor antigüedad y de más elevado valor simbólico de la ciudad, que incluso trasciende los límites capitalinos, predominando las plazas, plazoletas y ramblas de paseo sobre los parques, aunque en él se instala el parque García Sanabria, el más antiguo de la ciudad construido a principios del siglo XX. Junto con este parque, un grupo de plazas y paseos conforman el conjunto de espacios públicos abiertos de mayor tradición, mejor percibidos por los ciudadanos y más intensamente utilizados.

La mayor parte de estos espacios son ocupados no sólo por la población del entorno inmediato sino por habitantes del resto de la ciudad y de otras zonas que los convierten en lugares donde la diversidad de usos y disfrutes es un elemento diferenciador que los cualifica.

Del conjunto de los espacio públicos abiertos del distrito Centro-Ifara se ha elegido la plaza de Weyler por tratarse de un lugar de gran valor simbólico que reúne características que lo hacen interesante para el usuario de edad, como el ser una plaza de gran afluencia de público, de fácil accesibilidad, con disponibilidad de zonas verdes, y de mobiliario urbano que permite el descanso, por lo que es un espacio al aire libre muy frecuentado por las personas mayores.

La plaza de Weyler se sitúa en el tope de la segunda rampa urbana y siempre ha estado vinculada al poder militar siendo la antesala de los edificios castrenses más importantes y emblemáticos de la ciudad, se trata de un espacio muy representativo de la historia urbana de Santa Cruz. Esta plaza se construye en el último cuarto del siglo XIX, concretamente entre 1879 y 1897 y supuso, durante un amplio periodo de tiempo, uno de los límites del crecimiento de la ciudad hacia el interior. Desde el principio, la plaza ha ocupado un lugar de intensa circulación definido, principalmente, por el camino que desde el puerto atravesaba la ciudad hacia el norte y la

comunicaba primero con La Laguna y con el resto de los núcleos de población más importantes de la isla. Este camino, la histórica calle del Castillo que desembocaba en la plaza para continuar bordeando lateralmente uno de sus flancos fue, y sigue siendo hoy, una de las arterias de circulación más densas de la ciudad. Antes de su existencia como plaza fue un lugar de tránsito y descanso al borde del camino principal que comunicaba la capital con el resto de Tenerife. El solar era de propiedad militar y a pesar del interés del Ayuntamiento por crear una plaza sólo cuando se comenzó a construir el edificio de la Capitanía General de Canarias, en 1879, se abordó la urbanización del lugar: se construyeron las cuatro calles laterales, se plantaron los árboles, se terminó el empedrado y, por último, se colocó la fuente en el centro (Cioranescu, 1978: 313-314).

Morfológicamente se trata de un recinto cuadrangular sin cerramiento, abierto y de fácil accesibilidad. Para superar un emplazamiento en pendiente los accesos están a distintos niveles, los situados al sur utilizan escalinatas, mientras que hacia el norte el desnivel se va perdiendo y se accede mediante rampas suaves e incluso, de forma continua, en gran parte de su perímetro la plaza y las calles circundantes se suceden sin obstáculos. El entorno de la plaza tiene una intensa circulación rodada, sin embargo la reforma del último tramo de la calle del Castillo, a cargo del URBAN en el 2001, lo convirtió en una calle peatonal y arbolada que ha favorecido una cierta continuidad espacial con la plaza. El histórico edificio de la Capitanía General de Canarias, construido en 1879 bajo el mando del capitán general Valeriano Weyler, le ha conferido siempre un carácter monumental que se continúa en el propio espacio interior de la plaza, organizada por un conjunto de parterres ajardinados y arbolados, que ocupan un 40% de la superficie total, que separan calles o paseos interiores centralizados por la histórica fuente de mármol, el elemento arquitectónico de mayor relevancia.

La plaza de Weyler ha servido como lugar de esparcimiento del conjunto urbano que se articula en su entorno, pero su situación en la ciudad y su carácter de espacio de tránsito y de encuentro, un auténtico intercambiador urbano para los habitantes y visitantes de Santa Cruz, ha ocasionado que la afluencia de usuarios no sólo sea elevada sino que, también, la procedencia de los mismos sobrepase los límites de su normal área de influencia, destacando la población de mayores como uno de los grupos que más la frecuenta de forma continuada en el tiempo. Aparte de los viales que envuelven la plaza, el borde sur cuenta con una parada de taxis y la línea de tranvía metropolitano ocupa parte del vial suroeste, el más transitado, donde se ha instalado una de las paradas más concurridas de todo el trayecto.

Desde el punto de vista de la conservación muestra un pavimento de losetas muy deterioradas que ocasiona importantes irregularidades en el rasante y bancos de piedra muy antiguos, escasamente ergonómicos y con

una distribución regular pero escasamente versátil, ya que no están próximos ni forman conjuntos; en cambio los jardines y el arbolado se encuentran bien cuidados. La fuente, uno de los monumentos más reconocidos en la ciudad se encuentra en buen estado y funciona habitualmente lo que da a este espacio una cierta calidad ambiental. La plaza cuenta con elementos de iluminación, cabinas telefónicas, buzón de correos y papeleras suficientes. En una de las esquinas se encuentra una cafetería remodelada hace una década que ofrece, bajo toldos, servicio de mesas y sillas, ocupando una superficie importante. No existe ninguna zona adaptada para juegos infantiles.

USO Y APROPIACIÓN DE LA PLAZA WEYLER POR LA POBLACIÓN DE MAYORES

La plaza en estudio mantiene y combina usos diversos que están en relación con las características formales y funcionales descritas con anterioridad. Por una parte, es un lugar de intenso tránsito peatonal ya que su emplazamiento, la proximidad de la parada del tranvía y los viales que la rodean la convierten en un auténtico intercambiador. El lugar es, en sí mismo, la antesala de la zona comercial tradicional de la ciudad que, a pesar de ciertos desplazamientos recientes, mantiene aún una gran afluencia de público. Se trata, por lo tanto, de un espacio intensamente transitado por grupos de todas las edades y caracteres. También es un lugar de encuentro tradicional de los habitantes de la ciudad y un apreciable número de turistas la visitan.

Sin embargo, los mayores son el único grupo poblacional que lo ocupa y disfruta de forma continuada durante un número elevado de horas al día y durante todos los días de la semana, especialmente en horario de mañana, entre las 9:30 y las 12:30 horas. Por la tarde lo comparte con grupos de jóvenes y de mediana edad —especialmente familias con niños—, entre las 16:00 y las 19:00 horas; aunque, hay que reconocer que la presencia de los grupos de jóvenes representa un elemento disuasorio para el uso del espacio por parte de los mayores.

Es de resaltar que la plaza cuenta con grupos de varones que acuden de forma cotidiana y permanecen en ella durante dos o tres horas, incluso, algunos de ellos, en horario de mañana y tarde, produciéndose una clara apropiación de este espacio por parte de este colectivo. Muestran, por tanto, una gran fidelidad a la plaza puesto que no frecuentan ningún otro espacio público urbano.

El perfil del usuario de edad que acude de forma habitual es el de un varón jubilado que goza de gran autonomía en cuanto a su movilidad, y situado en la cohorte entre 65 y 80 años. En la mayor parte de los casos

manifiesta que acude solo a la plaza y que la concibe como lugar de reunión y de relaciones sociales², aunque también hay presencia de algunos ancianos que permanecen solos, descansando o, en menor medida, paseando. Las pocas mujeres que frecuentan la plaza suelen acudir por las tardes acompañadas por sus parejas, hijas o niños pequeños, con la finalidad de pasear con sus nietos o, en menor medida, descansar y disfrutar del ambiente.

La procedencia de los usuarios es muy diversa, algunos acuden de áreas urbanas más o menos próximas, y otros viven en barrios alejados y se desplazan normalmente a pie hasta la plaza.

	Horario de mañana		Horario de tarde	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Conversación con amigos	78,6	-	72,7	-
Descanso	17,8	-	18,2	28,6
Paseo	3,6	100	-	-
Cuidado de niños	-	-	9,1	71,4
Total	100	100	100	100

*Tabla 1. Actividades realizadas por los mayores en la plaza Weyler**

*Se han contabilizado sólo a las personas que permanecen en la plaza, no los transeúntes.

Fuente: Fichas de valoración del espacio público. Elaboración propia.

Las actividades que desarrollan de forma habitual difiere notablemente según los sexos, mientras en los hombres predomina la conversación con amigos, en las mujeres prevalece el cuidado de los nietos.

A pesar de sus escasas dimensiones, la plaza no es ocupada de forma homogénea. Se aprecia una preferencia por el borde noreste, por estar resguardado de las interferencias del intenso tráfico rodado y del elevado tránsito de personas que ocupa las diagonales que atraviesan la plaza. Este borde se utiliza tanto para el descanso y la charla como para el paseo, con variedad de situaciones en relación con la búsqueda de la sombra; de forma que, cuando no disponen de mobiliario para el descanso en esta banda, aprovechan los bordes de los parterres como improvisados asientos. La cafetería, en cambio, es un equipamiento privado de uso poco frecuente para el colectivo de mayores que acude asiduamente a la plaza, pues su bajo nivel de ingresos no les permite disfrutar de sus servicios de forma cotidiana; los que se encuentran en ella suelen ser personas de paso.

En general, la población mayor aprecia la plaza por su belleza, su valor histórico, su entorno arquitectónico, sus jardines y de forma destacada el entretenimiento que les proporciona, derivado de la elevada población

transeúnte que circula por ella. En cambio, reconoce que posee importantes deficiencias que considera imprescindible mejorar de forma urgente, con objeto de conseguir un uso de mayor calidad. Entre las principales carencias detectadas figuran, en primer lugar, los urinarios públicos por ser un equipamiento imprescindible, sobre todo, para el colectivo de los varones. El resto de sus peticiones ocupan un espectro muy amplio de necesidades que se agrupan en diferentes categorías. En relación a las características arquitectónicas de la plaza, solicitan una renovación del maltrecho pavimento que le impide caminar con facilidad y eleva el riesgo de posibles caídas, así como una mayor amplitud de las zonas de sombra que se lograría incrementando el arbolado o a partir de la instalación de toldos artificiales. En relación al mobiliario, la petición más ampliamente solicitada es el urgente reemplazo de los bancos de piedra —que les obliga a usar elementos aislantes, de papel o cartón, para el frío y la humedad durante los inviernos y el excesivo calor de los veranos—, por otros de madera más ergonómicos, con apoyabrazos y con una disponibilidad adecuada para la conversación. Respecto a la convivencia, exigen mayor presencia policial, sobre todo por las tardes para evitar los actos de vandalismo que, según su percepción, realizan los grupos de jóvenes.

BALANCE FINAL

La plaza de Weyler se presenta como un espacio público abierto de gran aceptación por los mayores. Sus principales fortalezas se concretan en su carácter simbólico e identitario, en su situación central respecto de la ciudad consolidada, en su accesibilidad facilitada por ser el cruce de importantes calles de la ciudad, en la belleza de sus jardines y la monumentalidad de su fuente y en su entorno arquitectónico. A todo ello se añade, como un valor positivo, el tránsito peatonal casi continuo que proporciona entretenimiento y vitalidad al lugar, aspectos muy apreciados por el colectivo de ancianos.

La frecuencia de uso de este espacio público por parte de las personas mayores es asidua y constante, con grupos que muestran gran fidelidad a la plaza y permanecen en ella con estancias medias de dos a tres horas diarias, tanto en las mañanas como en las tardes, aún desplazándose desde puntos alejados del lugar. Sin embargo, el uso difiere según el género; son los hombres los que en mayor número, frecuencia y tiempo utilizan la plaza, hasta el punto de que, durante las mañanas, existe una clara apropiación del espacio por parte de este colectivo, para conversar con los amigos, pasear, descansar o, simplemente, observar a los transeúntes. En cambio, la interacción de las mujeres con el espacio público está condicionada por su tradicional vinculación a las tareas del hogar y las responsabilidades familiares asumidas en el cuidado de los nietos, de forma que sólo

frecuentan la plaza en horario de tarde y con la finalidad de atender a los nietos; en cambio, es poco frecuente su uso como lugar de encuentro con amigas.

Los mayores perciben con nitidez los elementos manifiestamente mejorables de la plaza, sobre todo el mobiliario urbano, especialmente los bancos, los urinarios públicos, el pavimento, la falta de sombra y otros aspectos menos tangibles como la seguridad. De forma que este espacio a pesar de sus indudables fortalezas, presenta debilidades muy relevantes que es urgente solucionar si se quiere que sea un lugar idóneo para el uso de los ancianos, a las que habría que añadir su pequeña dimensión en relación con un entorno de tráfico intenso que lo contamina ambientalmente.

No obstante, conviene que las posibles mejoras que en el futuro se lleven a cabo sean el resultado de las necesidades reales del colectivo de mayores; que se les proporcione la posibilidad de manifestar su opinión fomentándoles, de esta forma, un sentido de “apropiación del espacio” más elevado que el que habitualmente experimentan cuando las mejoras son el resultado de proyectos no participativos.

En suma, la plaza Weyler es percibida por los ancianos como un imprescindible lugar para la socialización, la relación y la reunión, que juega un importante papel en su calidad de vida y bienestar, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de un colectivo que sufre, con mucha frecuencia, graves carencias de compañía. Pero para que cumpla su cometido correctamente es necesario que se lleven a cabo mejoras con objeto de conseguir un lugar funcional que propicie las relaciones e incremente la satisfacción de los mayores. Dichas mejoras se concretan en instalación de urinarios públicos, sustitución de los bancos de piedra por los de madera con apoyabrazos, algunos individuales y situados de forma que permita el contacto visual y favorezcan la conversación, incremento del número de bancos, sustitución del pavimento y ampliación de la zona de sombra.

BILIOGRAFÍA

- CIORANESCU, A.: *Historia de Santa Cruz de Tenerife*. Servicio de Publicaciones de la Caja de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife, 1978.
- DELGADO ACOSTA, C. R.: “Políticas públicas y servicios sociales de protección a los mayores en Santa Cruz de Tenerife (Canarias)” en LÓPEZ TRIGAL, L., ABELLÁN GARCÍA, A. y GODENAU, D. (coords): *Envejecimiento, despoblación y territorio*. León, Universidad de León, 2009, pp. 515-525.
- IMSERSO, *Estadísticas*. Disponible en <http://www.imserso.es>.
- Las personas mayores en España. Informe 2008. Disponible en la web del imsero <http://www.imserso.es>.
- OMS: “Envejecimiento activo: un marco político”, en *Revista Española de Geriátría y Gerontología*, 2002, n.º. 37 (S2), pp. 74-105. Disponible en <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/oms-envejecimiento-01.pdf> [01/06/2010].
- PUYUELO, M. y otros: *Espacios abiertos urbanos y personas mayores*, Publicaciones de la Universidad Jaume I, Castellón de la Plana, 2005.
- SALVÁ, A. y RIVERO, T.: “Dependencia y envejecimiento. Valoración”, en PUYOL, R. y ABELLÁN, A. *Envejecimiento y dependencia. Una mirada al panorama futuro de la población española*. Madrid, Mundial Assistance, 2006, pp. 73-108.
- SEGURIDAD SOCIAL: Estadísticas en Informes. Disponible en <http://www.seg-social.es>.
- VINUESA ANGULO, J.: “La vivienda en propiedad: patrimonio familiar y activo financiero”, en PUYOL R. y ABELLÁN, A.: *Envejecimiento y dependencia. Una mirada al panorama futuro de la población española*. Madrid, Mundial Assistance, 2006, pp. 32-49.

NOTAS

- ¹ La presente comunicación se inserta en el proyecto I+D+i del Plan Nacional I+D+i 2008-2011 “Ciudad y Calidad de Vida. El uso social de los espacios público abiertos en ciudades españolas” (CSO2010-19007) aprobado en la convocatoria de 2010.
- ² A esta misma conclusión se llegó en el trabajo de Marina Puyuelo y otros (2005:169).